

BOFCI

(Boletín Oficial de la Facultad de Ciencias Inútiles)



"Por fin se me ha ajusticiado"

CÁTEDRA DE DESAGUISADOS IDIOMÁTICOS
Seminario de Piquiponología

BOFCI

BULITÓN OFICIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS INÚTILES

Dirección en la web: <http://www.mensa.es/carrollia>

La revista **BOFCI**, abreviada en [**B**], es el órgano de comunicación de la FCI (Facultad de Ciencias Inútiles) de Mensa España. Su frecuencia de aparición es ya semestral, ya irracional. Se entrega con CARROLLIA, el boletín del CARROLLSIG.

Es coordinada, dirigida, editada y remitida por:

Josep M. Albaigès / Contxita Vega
e-mail: jalbaiges@caminos.recol.es

Las cartas y colaboraciones se remitirán al editor, siempre que sea posible, en DIN A4 y mecanografiadas con cintas de máquina en buen uso. Mejor todavía en diskette, formato WORD 6.0 ó ASCII. Las fechas tope para su inclusión son los últimos días de los meses de mayo y noviembre. El boletín aparece dentro del mes siguiente.

Permitida la reproducción de los escritos de este boletín, citando la procedencia. Las opiniones expresadas son las de sus autores. Mensa, como tal, no opina.

CÁTEDRA DE DESAGUISADOS IDIOMÁTICOS

Seminario de Piquiponología

NÚMERO MONOGRÁFICO DEDICADO A LAS PIQUIPONIANAS

ÍNDICE

Joan Pich i Pon Portada

SEMINARIO DE PIQUIPONOLOGÍA 3

Objetivo del seminario 3

¿Quién era Joan Pich i Pon? 3

Aparición de las piquiponianas 4

Algunas piquiponianas célebres 4

Un contemporáneo de Pich i Pon: Samuel Goldwyn 15

Otros seguidores de Pich i Pon 16

Más piquiponianas 16

Piquiponianas profesionales 20

Las piquiponianas de doña Filomena 20

En torno al barbarismo 23

Doña Filomena Contraportada

SEMINARIO DE PIQUIPONOLOGÍA

Catedrático: Josep M. Albaigès i Olivart

OBJETIVO DEL SEMINARIO

Historia, estudio y clasificación de las piquiponianas.

Llámanse piquiponianas a las frases de sentido cambiando, oblicuo, falsamente trascendente o simplemente disparatadas, originadas en el falso recuerdo de la palabra correcta para la ocasión y sus sustitución por otra formalmente parecida pero contrastante. En un sentido más general, también las incorrectas traducciones de una a otra lengua, aplicación de lugares comunes en momentos inoportunos, etc. Todas estas características las reunía el político Joan Pich i Pon, en quien se origina el nombre.

¿QUIÉN ERA JOAN PICH I PON?

Joan Pich i Pon (1878-1937) fue un político catalán ciertamente notorio en el primer tercio de este siglo. Personaje de humildes orígenes y nula cultura, ascendió sin embargo socialmente gracias a la fortuna que amasó como propietario de una empresa de electricidad. Consolidada su fortuna, se interesó por la política, y llegó a fundar, en defensa de sus intereses, el periódico bachelonés *El Día Gráfico*, incorporando acto seguido a su grupo otros dos ya existentes, *La Noche* y *La Gaceta Deportiva*.

Su trayectoria política fue una demostración de instinto supervivencial con sus continuos cambios de bando a tenor de donde soplabla el viento. Inevitablemente, estos vaivenes le hicieron sospechoso a los que fueron siendo sus compañeros de viaje, aunque su indudable influencia era buscada por todos. Varias veces concejal del Ayuntamiento de Barcelona y diputado provincial (1907), bajo el régimen de Primo de Rivera pasó al grupo conservador, y llegó a comisario regio en la Exposición Internacional de 1929, empresa de la que fue embrión, pues empezó como el proyecto de una simple exposición de la industria eléctrica hasta ser retomada a nuevas metas por Francesc Cambó.

Se hizo miembro del Partido Radical y seguidor de Alejandro Lerroux, aunque su lealtad fue siempre dudosa para éste, pues no vacilaba en adherirse de vez en cuando a escisiones del partido, al que volvía cuando fracasaban. A medida que se afianzaba su influencia política (en lo que paradójicamente sin duda tuvo que ver la popularidad que se ganó con sus piquiponianas), en 1934 fue designado subsecretario de la Marina Civil, y después, tras el terremoto político de octubre del mismo año, accedió por decreto del gobierno madrileño a la alcaldía de Barcelona, e incluso, en 1935, llegó a presidente de la Generalitat, cargo que simultaneó unos días nada menos que con el de alcalde y gobernador de Barcelona.

Fue presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana, y en calidad de tal editó un libro ¡con su nombre como autor!, sobre los cambios y la reforma monetaria, lo que no engañó a nadie. Al parecer el "negro" correspondiente era el novelista Clovis Eimerich,.

Su implicación en el asunto del estraperlo motivó su dimisión y caída política en 1935. En 1936 se exilió nada más empezar la guerra civil, falleciendo poco después en París.

APARICIÓN DE LAS PIQUIPONIANAS

A medida que alcanzaba cierta notoriedad política, fueron siendo del dominio público sus trabucamientos de palabras y pifias verbales, todo lo cual incrementó su popularidad. Los primeros interesados en difundir sus fallos verbales fueron, naturalmente, sus adversarios, y pronto las piquiponianas constituyeron un pasatiempo popular con la que la gente reía, repitiéndolas. Y es que

una anécdota sin autor no tiene tanto valor.

Una de las muchas historias que se cuentan relativas a este punto, situaba a Pich i Pon en un tren, cuyos compañeros de departamento, sin reconocerle, se distraían contando sin cesar piquiponianas. Hasta que llegó un momento en que el propio Pich tuvo que exclamar:

—Alto! Ésta no es mía!

De hecho, la mayoría de las piquiponianas son inventadas, y aparecían mayormente en la revista republicana barcelonesa *Mirador*, donde al parecer se pagaban tres pesetas a cada lector que enviaba una digna de ser publicada. Otras revistas, como *El Be Negre*, le hicieron figurar a menudo y bien cruelmente, caricaturizándole con una bombilla encendida sobre la cabeza por su frecuente latiguillo: "¡Tengo una idea luminosa!". Pero Cambó sentenció que, pese a su mala fama, él sabía que "no sólo era un buen catalán, sino también un buen barcelonés".

Pese a la leyenda que sus adversarios políticos levantaron contra él apoyándose tanto en sus pintorescas frases como en sus cambios de chaqueta, Pich i Pon era un hombre afable, de trato directo y simpático, generoso y siempre dispuesto a echar una mano, incluso a sus adversarios políticos. Dicen que él mismo se reía de sus meteduras de pata, reconociéndolas y comentándolas: "El otro día dije una de *órgano*..."

ALGUNAS PIQUIPONIANAS CÉLEBRES

Una de las primeras piquiponianas registradas fue la frase de exaltado patriotismo que pronunció en un acto público:

—Al oír cantar la Marsellesa, se me erizan los pelos del corazón.

Estas palabras sin pies ni cabeza fueron repetidas y comentadas hasta la saciedad por la prensa, y poco a poco se fue haciendo pública su extrema habilidad para la trabucación y el cambio de sentido. Es imposible discernir hoy las piquiponianas reales de las inventadas: de hecho, éstas suelen ser mucho mejores. Solamente puede garantizarse la paternidad de algunas de ellas, recogidas por autores serios como José Tarín Iglesias, Rossend Llates, Amadeu Hurtado, Xavier Regàs, Dídac Parellada, Braulio Solsona y bastantes más autores de la época, que en sus libros de recuerdos republicanos no han dejado de mencionar a un personaje tan pintoresco.

El primero de los nombrados cuenta que su padre, que conoció directamente a Pich, quedó asombrado al descubrir el garabato con que el astuto negociante-político acababa de estampar como firma en un documento, así como de su fresco comentario: "Yo no sé firmar, pero sé hacer mucho dinero".

Veamos algunos de los florilegios de Pich. No nos hacemos siempre responsables de su autenticidad.

SEXO Y PROCREACIÓN

—Soy partidario del homosexualismo —dijo una vez, alardeando de moderno; y, para su desgracia, aclaró:—, es decir, que hombres y mujeres puedan amarse y dejarse cuando les parezca bien.

Ésta no fue su única incursión — involuntaria— en este entonces escabroso terreno, pues cuando la Gran Guerra, dicen que sentenció: "¡Barceloninos! Aquí no hay *bifias* ni *bofias* (filias ni fobias); aquí todos somos *hermafroditas* (neutrales)". Este trufado ejemplo, que combina sus continuas catalanadas con divertidas erratas múltiples, nos parece demasiado bueno para ser cierto.

Pero sí lo es que uno de los muchos cargos que desempeñó en su carrera política fue el de presidente de la comisión de parques y jardines. Parece comprobado que en una visita al Parque de la Ciutadella, donde se ubica el zoo barcelonés, solicitó:

—Aquí que no falte de nada. Debe haber todo tipo de bestias, y que estén emparejadas.

Como el responsable le sugiriera añadir también una góndola, remachó:

—Sí, pero no una, sino dos: un macho y una hembra. ¡Que críen, que críen!"

COMISARIO REAL DE LA EXPOSICIÓN

Ésta, también auténtica, no hay más remedio que exponerla en el catalán original. Hablando de su administración de la Exposición de Barcelona:

—...i pagades totes les despeses quedarà un *remenament* (remanent) de tantes pessetes...

En catalán, *remenament* es "movida", y también "lío, chanchullo". ¿Actuaría aquí el inconsciente freudiano?

Con motivo de la Exposición hubo sus críticas por la administración económica, de la que Pich i Pon era responsable. De hecho, el asunto acabaría con su defenestración. Pero antes de que llegara ésta, comentaba precavido:

—Sí hombre con eso de la gestión económica se ha armado mucho barullo. Soplan vientos de *Foronda*.

Destituido tras el asunto de la Exposición, se abstuvo un tiempo de la vida política. Y así lo comentaba a sus amigos:

—Es que ahora hago una vida *sedimentaria*.

HOMBRE DE PRENSA

Ya hemos dicho que, con fino olfato político, se agenció con varios periódicos con que apoyarse en su andadura. Lo curioso era que el periódico la *Solidaridad Obrera*, extremista órgano obrero, se imprimía en los mismos talleres de *El Día Gráfico*, propiedad suya. Y es que, para Pich i Pon, *el negoci és el negoci*.

En una cena dedicada a la redacción del diario *La Noche* hizo gala una vez más de sus amplias miras: —Porque, ah, señores, hay algo más importante que la escuela y la *dispensa*...

Como propietario de los periódicos mencionados, no sólo se consideraba periodista, sino que se tomaba muy en serio su papel como tal, como prueba lo que dijo en cierto discurso:

—¡Porque nosotros, los periodistas, venimos a prestar un *vacío* a Barcelona!

En un día especialmente señalado se presentaban fuertes dificultades de *planning* para conseguir que aparecieran los dos periódicos *L'Opinió* y *La Humanitat*. Y dijo, combinando sabiamente francés, inglés y catalán:

—Han de salir. Hay que hacer un *trust de força*. (¡Ésta es bien cierta!)

En 1932 organizó un festival monstruo para conmemorar los 20 años de existencia de su periódico *El Día Gráfico*. Todas las compañías que actuaban en aquellos días en Barcelona pasaron por el escenario de la maratón teatral entre las nueve y las cuatro de la madrugada.

—Y es que todo me parece poco para celebrar las *bodas de plata* de nuestros veinte años de existencia.

Ésta es sin duda inventada, pues más parece un chascarrillo de tebeo que un comentario real. Le preguntaron cuál era el número de su casa, en la que compartía su vivienda con la redacción de sus periódicos.

—No lo sé seguro: desde la calle veo el 6, pero desde la redacción de *El Día Gráfico* veo el 9.

En ocasión de la inauguración de unas suntuosas obras en las redacciones de sus periódicos:

—Esto será de mármol de *carraca*.

Parece que fue en estas mismas obras cuando soltó una de sus frases más célebres. En la inauguración manifestó a los invitados: "Estas obras me han costado un huevo...(y, rectificando sobre la marcha al observar la expresión de algunas damas presentes, añadió:) ¡de la cara!".

VERSATILIDAD POLÍTICA

a hemos hablado de sus continuos cambios de chaqueta. Sin duda lo hacía con la mayor naturalidad e incluso sin malicia, estimando que el servicio político era uno aunque los años pudieran ser muchos. Una de sus frases favoritas era: "Si las cosas cambian, yo seguiré siempre adelante, o sea *jo, al tanto*" (cat. "yo, alerta").

¡Si llegó a ofrecer dos banquetes a sus patronos, Lerroux y Milà i Camps, en el mismo escenario, la Lonja!

A menudo le estrechaban a preguntas.

—Pero Vd. de quién, de qué sector político es? Y no nos salga con evasivas.

—Pues verán, yo hago como los taxis, llevo el *libre* a disposición de quien me contrate..

En una ocasión se encontró con Vinaixa, ex-gobernador de Valencia.

—Que, otra vez lerrouxista?

—Nunca dejé de serlo

—Quizás, quizás tenga Vd. más razón de la que cree.

Un periodista se interesó por uno de sus habituales cambios políticos.

—¿Es cierto que va a figurar en una candidatura lerrouxista?

—No, me he cambiado a los *cons..ti..tu..cio..nalistas* (le costaba decirlo)

—¿Cómo?

—A los *cons...ti...* Mire, me he cambiado de partido.

Estas veleidades le ocasionaron más de un disgusto. Ya en plena República, el señor Tubau presentó inesperadamente una moción proponiendo que todos los que hubieran tenido concomitancias con la Dictadura fueran expulsados de una organización a la que pertenecía Pich. Desde luego nuestro hombre entraba en ese grupo, por el papel tan activo que había jugado en la organización de la Exposición Internacional.

El asunto se discutió acaloradamente, y ni que decir tiene que Pich i Pon se opuso a ella, salvándose gracias al voto de muchos *copinscuos*.

En un intermedio de la sesión, Pich i Pon dijo en privado a Tubau:

—Hombre, Tubau, esto va por mí. No me j..., hombre. Parece mentira que no se acuerde de que usted trabajó en mi propia casa...

¡Esto era dicho con la mejor buena fe!

Y es que su mentalidad de hombre de negocios no le abandonaba nunca. "¡Cuánta propiedad urbana!" parece que fue su comentario al contemplar la ciudad desde el Tibidabo.

Un día dijo al ilustre filósofo don José Ortega y Gasset, que era el *antílope* de su hermano Eduardo, consumado deportista. Al ser elegido teniente de alcalde dijo con satisfacción: "Por fin se me ha ajusticiado". Cuando Lindbergh y su mujer aterrizaron el Alaska, dijo que lo habían hecho en *Alsacia*. Llamaba sistemáticamente *proposiciones incidentales* a las proposiciones accidentales.

El verano de 1931 resultó particularmente caluroso. Durante el mes de agosto, Pich i Pon exclamó mientras se abanicaba:

—Este calor es impropio de estos días. Parece que hayamos entrado en plena *calígula*.

En una conferencia oyó comentar a su vecino que el orador era demasiado "lacónico". Al preguntar el significado de esta palabra le aclararon que equivalía a "corto".

Unos días después, cuando unos operarios instalaban en su casa unas cortinas nuevas, les advirtió: —¡Hombre, esto no puede ser! Estas cortinas quedan demasiado *lacónicas*.

En las reuniones municipales era directo y agudo, como correspondía a su sentido gerencial. A un concejal que divagaba, le cortó, tajante: "Señor X, haga el favor de poner los *pies* sobre las *íes*". Parece que fue con el mismo X que asistió a un entierro, tras el cual explicó: "Yo y otro regidor estuvimos allí *de cuerpo presente*".

PICH I PON Y EL MUNDO CLÁSICO

—¿Verdad que parezco un *radiador* romano?, dijo una vez, blandiendo una espada.

Continuamente hablaba, con la mayor naturalidad, de la Venus del *Mirlo*. Esta pifia sobre temas clásicos no era la única, pues en otra ocasión le entregaron una postal procedente de Atenas estando en la terraza de un bar con unos amigos. Mientras leía el texto, uno de los presentes se esforzaba por mirar la fotografía. Ante lo cual, tendiéndosela generosamente, dijo:

—Ya puede mirar, es una vista del *Pantopón* de Atenas.

En cambio, por lo visto Roma no le caía tan bien. Actuando de enterado, trataba de desmerecer esa ciudad como ciudad turística ante unos amigos:

—En realidad, Roma decepciona. Las *cacatuas* y el *forro*, y ya no hay más.

CIENCIA Y TÉCNICA

Buscando local para el Club Republicano, dijo:

—Debe haber un salón para reuniones y conferencias. Pero, sobre todo, que tenga condiciones *acuáticas*...

A propósito de otro establecimiento cuyos adelantos de habían dejado impresionado, decía:

—En la Rambla de Catalunya han abierto un restaurante con luz *genital*. En el mismo establecimiento hay unos urinarios individuales para una persona.

Otro acontecimiento de gran resonancia fue el aparatoso incendio que destruyó los almacenes *El Siglo*, en las Ramblas barcelonesas, en 1932. Comentándolo, se le atribuye la siguiente frase:

—Los bomberos no han podido apagar el incendio por culpa del gran *ingrediente* que tomó el fuego.

En el campo de la Medicina, sus incursiones eran temibles. Así, las trombosis *urinarias* podían ser consecuencia de hacer llevado una vida *licenciada*. En una agotadora sesión del Parlamento, el político Melquíades Álvarez sufrió un desvanecimiento que le impidió terminar su discurso. Pich i Pon se refirió a él con miserativamente:

—Álvarez no pudo terminar porque le vino una *linotipia*.

El comentarista de *Mirador*, la revista que transcribía esta piquiponiana, aclaraba: "En realidad, era un gran mérito por parte del señor Pich i Pon, que no tenía la obligación de conocer la palabra "linotipia", pues en la imprenta de sus periódicos se utilizan linógrafos".

Cuando era alcalde accidental, en una agitada sesión dedicada a la depuración de las aguas, dijo:

—Ahora con la agua *cloroformizada*, ya no habrá peligro de nada...

HOMBRE DE MÍTINES Y DISCURSOS

En una discurso que hizo en Esparreguera (localidad a unos 40 km. de Barcelona), halagando a los agricultores locales aseguró que "si los esparraguerinos tuvieran el agua del Prat harían una cosecha cada semana". Prat de Llobregat era en aquel tiempo llamada "la despensa de Barcelona" por la eficaz producción agrícola de la localidad, pero por lo visto nadie informó a Pich i Pon que el río que pasa por allí, el Llobregat, es el mismo que riega Esparreguera.

En la Cámara de la Propiedad Urbana presentaba a un conferenciante, que hablaba sobre la desvalorización la peseta. Y lo introdujo campechanamente. Tras un breve parlamento, le cedió la palabra así:

—Bueno, no soy yo quien ha venido a *molestarles*...

De un corte similarmente campechano es otra presentación de un conferenciante:

—Ahora hablará nuestro amigo X... que les dirá cuatro tonterías.

Todavía otra más. En un mitin:

—Ahora hará uso de la palabra el joven Pepe Ulled, que no tiene más aspiración que morir de un tiro en la cabeza defendiendo una barricada.

Los testigos cuentan que, subiendo al estrado, Ulled mascullaba: "¡Animal!".

Su afición a citar fuera de contexto frases que había oído al azar se combinaba con el inconsciente retruécano, cometido en un deseo de dar más rimbombancia a la frase. En un homenaje nacional a Lerroux, afirmaba (1934) que era importante que "el homenaje no se desvanezca sin dejar rastro, o mejor dicho, sin materializarse en algo concreto".

Realmente, parece fuera de toda duda que es una invención más la atribución a PP de la famosa consigna administrativa de las tres MMM: *Ministración, ministración y ministración*, lo que no significa que no la dijera más de una vez. También se dice de él que, al iniciar las primeras sesiones como alcalde de Barcelona, dando muestras de su metodismo riguroso, exclamó solemnemente:

—Bueno, empecemos con la A: *Acienda*.

ELECCIONES

Hablando entusiásticamente de unas inminentes elecciones:

—Estas elecciones llevarán al Parlamento a una mayoría dispuesta a correr sobre el pasado el *telón* de Aquiles...

Ante las elecciones en perspectiva, se situaba políticamente, comentando a un amigo que quería presentarse por la *circuncisión* de Barcelona.

Un poco más tarde, preguntaron su opinión sobre la batalla electoral:

—Te diré, creo que las actas van a disputarse a *estiracabellos*, como hacíamos cuando éramos *canallas* (criaturas).

En un mitin agitado recomendó los oyentes que se fueran sus casas:

—Retiraos, que los que estamos delante de las autoridades cuidaremos que no pase nada.

En una época de intensa actividad política dijo:

—Ahora iremos Lleida a dar un *ciclón* de conferencias. (Numerosos testigos la avalan.)

LA CULTURA

No descuidaba el mundo de la cultura, y en una ocasión formó parte de un tribunal de barriada, que otorgaba un premio el metálico. Finalizadas las liberaciones, presentó al galardonado diciendo al público:

—Se le otorga el premio por *humanidad*.

Cuando el Hospital de Santa Creu se trasladó al moderno complejo en las afueras de la ciudad, se presentó el problema de la utilización a dar al antiguo edificio. Pich i Pon votó en contra de la propuesta para establecer allí el *Institut d'Estudis Catalans* y la *Biblioteca de Catalunya*, que de todos modos prosperó. Y justificó así su reprobación:

—Lo mejor que podían hacer con ese hospital es instalar en él instituciones de cultura...

Para Pich i Pon las instituciones citadas no eran "de cultura". Sólo las escuelas.

Le visitan para venderle el *Diccionari General de la Llengua Catalana*, a plazos, eso sí. Pero Pich tenía sus recelos:

—Lo veo poco práctico.

—¿Poco práctico?

—Sí, hombre, encuentro a faltar el índice.

Cuando era alcalde accidental, en ocasión de una visita del señor Millet al frente del Orfeó Català, le pidieron que dijera una palabras desde el balcón. Y, agotada su inspiración tras el discurso anteriormente pronunciado, dijo:

—Ciudadanos: como muy bien he dicho aquí dentro...

Ésta sí que nos parece inventada, pero *si non è vero, è ven trovato*. Presentando a un miembro de su familia:

—Y aquí mi sobrino, que es *sifilítico*.

—Filatélico, tío, filatélico.

CON LOS AMIGOS

Como no tenía dobleces, era frecuente que en sus parlamentos dijera verdades incontrastables, como una vez que ante un reducido auditorio, empezó así: "Amigos y señores, más amigos que señores..." Añadamos que era la primera vez que los veía.

Saludando a Paquito Madrid, hijo de un amigo suyo y brillante periodista con cierta fama de donjuán, quiso hacer gala de su confianza:

—¿Qué tal, Paquito? Ya me han dicho que estás hecho un pájaro de *Cuenca*.

Estando en Madrid, alguien se refirió a un lapsus muy comentado sufrido por el político Bosch Labrús en un discurso. Pich i Pon le quitó importancia:

—Fue un simple *lapislázuli*.

Es fama que dijo en una ocasión:

—Menos gramática y más *aritmética*.

Él sí que tenía gramática parda.

En el último minuto pudo evitarse una huelga de los empleados de Telefónica.

—Era de esperar, con eso del automático tenían la huelga perdida.

Hallándose en un bar con unos amigos, irrumpió en el establecimiento una bella dama a quien éstos no paraban de seguir con la vista. Pich i Pon enfrió displicentemente su entusiasmo:

—Sí, está bien, pero tienen unas *fracciones* muy vulgares.

EL SÉPTIMO ARTE

Pich i Pon era un apasionado del cine. Proveyó su finca de Caldetas con un equipo de proyección cinematográfica, lo que era un lujo exorbitante en la época (con ocasión de este punto le ha sido atribuida también la famosa leyenda del "huevo de la cara"). Le gustaba intervenir en todas las secciones de sus periódicos, para desesperación de sus respectivos encargados. Concretamente, con un moderno sentido del periodismo, en la de cine hacía sus sugerencias: poner menos texto y más fotografías:

—Hay que poner retratos, más retratos de estrellas del *filmamiento*.

Unos actores cinematográficos de Hollywood visitaron Barcelona, y al recibirles en la redacción de sus periódicos les comentó, aduladoramente:

—Desde pequeño siento una gran afición por la *cinagética*.

HOMBRE DE NEGOCIOS Y DE ACCIÓN

"*L'un fa l'altre*" (Uno hace al otro) era su lema. Y así cedió una amistad íntima a un personaje juzgando, acertadamente, que éste podía ayudarle más adelante en su carrera política. En su círculo se comentó la jugada, preguntándole por los motivos del traspaso.

—Es que somos hermanos *morganáticos*.

Cuando supo que un colega poco escrupuloso había perdido una fortuna por culpa de la baja de la libra, dijo sentenciosamente:

—Justo castigo a su *adversidad*.

Un debate en el consistorio municipal duraba más de la cuenta. Pich i Pon cortó expeditivamente.

—Señores, todo esto es un *circuito* vicioso...

LÉXICO Y ACTIVIDAD POLÍTICA

Pocos días después del 14 de abril se refirió al establecimiento pacífico de la República:
—Hemos de felicitarnos de que el movimiento se haya realizado sin *infusión* de sangre...

Llegada la República, inmediatamente saltó al primer plano la cuestión de la Reforma Agraria, cuyo alcance no entendía muy bien PP, pues parece que preguntó en una ocasión:

—Pero, ¿la reforma agraria no es la de los sagrarios?

No está muy claro que entendiera la diferencia entre una ponencia y una gallina, por esta afirmación:
—Creo que los de la ponencia *pondrán* el jueves que viene.

Los parlamentarios iban por lo visto sobrecargados de trabajo, y se rumoreaba que algunos entre ellos el propio Nicolau d'Olwer, se dormían a veces en las sesiones.

—Debe de tener la enfermedad del sueño —comentó un diputado de Esquerra de Catalunya.

—Sí, la *sifilitis litúrgica*.

Tras una larga antesala en un ministerio madrileño, le anunciaron finalmente que no podrían recibirle.
—Lo esperaba. Ya me ha dado el *cartipacio* (carpetazo).

Se hablaba de un personaje político caído en desgracia.

—Hombre, nunca se sabe. Esos personajes son como el *ase Fèlix* (cat. "el asno Félix"), que siempre resucitan.

Cuando fue nombrado jefe del servicio de abastecimientos del ayuntamiento, en el que deseaba hacer grandes reformas, exultaba:

—Les daré una nota *frappé!* (cat. *frapant*, sensacional).

Un día unas señoras amigas suyas discutían sobre los recientes acontecimientos políticos.

—La dictadura fue una tiranía —decía una.

—Pero Calígula y Nerón eran más tiranos todavía.

Pich i Pon sentenció gravemente:

—Para mí, el tirano más famoso, señoras, fue el *Tirano de Bergerac*.

Cuando era concejal dirigió la palabra al hemiciclo tras una larga sesión:

—Señor alcalde, señores concejales que han intervenido en este debate y *señor consistorio*...

Ésta fue su profecía sobre un brillante joven ministro ascendido fulminantemente en ocasión de un cambio de gobierno:

—Este joven morirá por *generación espontánea*.

Tuvo que decidir sobre un peliagudo tema religioso, al que poderosos amigos suyos deseaban que se echara tierra encima. Y les tranquilizó con otro neologismo de los suyos:

—No sufran. El tema ha quedado *descapitado* y encima de la mesa.

¿Quería decir "decapitado"? La verdad es que todavía a estas alturas no se sabe.

NUEVO RICO

Compró un automóvil nuevo, y sus amigos alabaron su suntuosa carrocería Weymann

- Que carrocería eh?

—Eh? No, es de piel de *petaca*.

Tenía varios automóviles, entre ellos un *Pierce Arrow*. Ante una visita de compromiso dijo a su chófer:

—Tú, mañana hemos de ir bien trajeados. Así, conviene que vengas con el *Pissarro*.

Todo nuevo rico se muestra curiosamente sensible al deseo de ennoblecer sus orígenes. No podía ser menos con nuestro inefable amigo, quien dijo a un amigo suyo en confianza:

—He pensado en más de una ocasión que nosotros debemos pertenecer a una de las ramas de donde salió el ilustre *Pich Margall*.

Quería marcharse del despacho y como disculpa dijo:

—Es tarde, y he de ponerme de *sleeping* (smoking).

Visitando un establecimiento benéfico, fue invitado a escribir en el libro de Oro. Comprometido momento, que resolvió con su ingenio habitual. Mojó la pluma en el tintero, la agitó unos momentos como buscando inspiración, y la cedió finalmente a un concejal:

—Pon tú cualquier cosa y ya firmaré yo.

PATRIOTISMO Y RELIGIOSIDAD

Pese a sus declaraciones de que deseaba votos para vengar *las afrentas de Santiago y Cavite*, fue nombrado en 1934 subsecretario de la Marina Civil, lo que no dejaba de ser una ironía, que llevó a la prensa a preguntarse qué haría con el título. Pero la verdad era que al principio tuvo sus recelos, pues aquello no concordaba con el culto a San Pancrancio, al que tan dado era el prócer. Al final se le pudo hacer ver que no existe una "marina católica".

En un entierro civil, poseído de su ardor laico, comentó:

—Llegará un día en que los entierros se harán sin curas y sin difunto...

Pero, como decimos, esto no se contradecía con su respeto por la religión, al menos en sus formas externas. En un homenaje que le tributó asistió un arzobispo. Impresionado por la categoría del personaje dijo en su discurso de acción de gracias:

—Porque quiero que sepa que estoy muy emocionado por haberse dignado realzar este acto con su presencia un señor de la *indumentaria* de usted, señor arzobispo...

PUNTUALES

—*Piano piano si va lontano*, como dicen los franceses —decía, solicitando prudencia a algunos reformadores radicales en el ayuntamiento.

Le hablaban de una señora de la aristocracia.

—Ah, sí ya recuerdo. Se refieren a aquella marquesa que tiene una hija casada con un *bélgico*...

Se hablaba de un abogado y periodista barcelonés, muy elegante y cuidadoso de su persona, pero tacaño.. PP lo definió con su precisión habitual:

—Es más *sórdido* que una tapia.

En las revista antes mencionadas se publicaban todo tipo de divertidas piquiponianas: que alguien tenía una lengua *vespertina* (probablemente cierta), o que había hablado de los siete *pescados capitales*, de la batalla de *Waterpolo*, o, indistintamente, del conflicto *nipojaponés* o incluso la guerra *anglobritánica*.

Otras muchas piquiponianas de siempre le han sido inevitablemente atribuidas: las cosas debían ser servidas en *pequeñas diócesis*, para tal espectáculo habría que contratar a las *hermanas Sisters*, que si tal cosa le era *inverosímil*... En realidad, todas éstas son muy anteriores y han sido atribuidas a centenares de personajes.

A causa de una huelga de camareros, un banquete dado en honor del político Lerroux se vio sin servicio. Los comensales, poniendo al mal tiempo buena cara, hicieron de improvisados camareros, y Pich i Pon aprovechaba, mientras servía a una dama, para hacer uno de sus comentarios habituales: —Sí, señora, ya lo dice el dicho: si quieres estar bien servido, hazte tú mismo la cama.

Tras el esplendor vino la caída. Cuando el célebre asunto del estraperlo, que significó el fin de su carrera, tras el mal rato que le hizo pasar la comisión de encuesta, hubo que decir que "apuré el cáliz hasta la *hélices*".

UN CONTEMPORÁNEO DE PICH I PON: SAMUEL GOLDWYN

Samuel Goldwyn (1884-1974), productor de cine estadounidense de origen polaco y personaje paralelo a nuestro político, fue igualmente un hombre hecho a sí mismo, que logró encumbrarse de la miseria a las cumbres de decisión en el cine. Sus frases cambiadas de sentido fueron motivo de risa en USA tanto al menos como en España las de Pich. A la envidia habría quizá que atribuir el hecho de

que sean más las frases inventadas que las reales. En algunos casos es posible seguir el rastro de unas y otras, pero la inmensa mayoría quedan como apócrifas o al menos dudosas, llenando abundantes libros que se han escrito sobre ellas.

El extraño sentido de la oportunidad de las frases de Goldwyn las hacía célebres enseguida. Goldwyn admitía haber hecho algunos patinazos. "Después de todo, no soy graduado en Oxford, ni ninguna alta escuela, ni siquiera en una escuela de gramática... He cometido errores al hablar, pero también los universitarios lo hacen", decía. Y atribuía a sus agentes George S. Kaufmann y al comediante Eddie Cantor, así como a algunos periodistas ansiosos de notoriedad, la mayoría de los errores que se le atribuían. A estas alturas, resulta muy difícil distinguir los verdaderos de los falsos, pero veamos una breve muestra de los que él nunca admitió.

"Si Roosevelt estuviese vivo, se revolvería en su tumba". Con razón.

"Hay que agarrar el toro por los dientes".

"Puedo contestarte en dos palabras: ¡im-posible!". Esta frase apareció en una revista de humor en 1925, y fue atribuida más tarde a Goldwyn. Charlie Chaplin reclamó también su autoría. Más tarde ha sido atribuida a todos los personajes y situaciones imaginables, por ejemplo al torero Jesulín de Ubrique, quien habría dicho: *"En dos palabras: ¡a-lucinante!"*.

"¡Señores, inclúyanme fuera!" Es la frase más célebre de Goldwyn, pronunciada al parecer para manifestar su desacuerdo con las decisiones de sus asociados. Pero Goldwyn siempre negó haberla dicho. Según él, se limitó a decir: *"Señores, abandono la asociación"*.

"No te preocupes por esto. Las haremos americanas". Cuando le fue propuesta a Goldwyn la obra musical de Lillian Helman *The Children's Hour* en 1934, su productor asociado Merritt Hulburd se la desaconsejó: "Olvídelo, Mr. Goldwyn. Es sobre lesbianas". A lo que Goldwyn habría respondido: *"Las haremos americanas"*. Pero la cita parece apócrifa, pues Goldwyn no era tan sofisticado como para haber dicho algo tan disparatado. Lillian Helman estuvo asociada con él muchos años y sus conversaciones eran frecuentes, por lo que cabe suponer que hablarían más de una vez sobre la obra.

"La próxima vez que tenga que mandar a un estúpido para algo, iré yo mismo". Parece que el director húngaro Michael Curtiz, muy habilidoso para retorcer frases, fabricó ésta en ocasión del enfado que a Goldwyn le había producido un fallo de uno de sus subordinados.

"Quienquiera que conciba la idea de ir al psiquiatra, debería hacerse examinar la cabeza". Tampoco esta cita es de Goldwyn. De hecho, es un chiste común en el mundo de la psiquiatría.

"No dejes entrar más a ese hijoputa en esta oficina... a menos que lo necesitemos". Esta cita ha sido atribuida a otras personas más, pues era una antigua frase en Hollywood, asignada primero a Louis B. Mayer, de la MGM, y luego a Harry Coh, de la Columbia. Inevitablemente, fue también atribuida a Goldwyn.

"*Un contrato verbal no vale ni el papel en que está escrito*". Se trata de una alteración de una frase que sí dijo Goldwyn: "Su contrato verbal vale más que el papel en que está escrito", dedicada a Joseph M. Schenk, persona con fama de extrema seriedad. Pero la frase quedaba mejor en la forma apuntada, y los cazafrases goldwynescas no desperdiciaron la oportunidad.

"*Nunca creí que viviría lo bastante para ver ese día*" fueron sus últimas palabras... naturalmente, inventadas. El autor del chiste fue Clifton Fadiman.

OTROS SEGUIDORES DE PICH I PON

Recientemente, aunque el tema ha pasado de moda en las revistas, no faltan cultivadores de tan ilustre género. Mencionemos especialmente al Jesús Gil y Gil, presidente del club futbolístico Atlético de Madrid y alcalde de Marbella, conocido por sus curiosas acuñaciones, algunas sorprendentemente agudas. Así, el vocablo *ostentóreo*, verdadera palabra híbrida que combina muy bien dos cualidades. Como es habitual, las mejores son las que se le atribuyen, como "Vamos a considerar el asunto el plan *ortodoncio* (ortodoxo)",...

Y en fin, no puede tampoco dejar de mentarse nuevamente al torero Jesulín de Ubrique, al que se atribuyen palabras tan célebres como la godwynesca "*En dos palabras: im-posible*". Lo bueno es que el personaje, con buen humor, ha aceptado estas apócrifas atribuciones e incluso ha asumido algunas nuevas, como en ese anuncio de Telefónica en que proclamaba: "*En dos palabras: pre-fijo*".

MÁS PIQUIPONIANAS

Pero no se crea que el señor Pich i Pon tenía el monopolio de las piquiponianas. Los tiempos eran difíciles, y la cultura de muchos políticos y hombres destacados dejaba mucho que desear. El propio Companys, que más tarde sería presidente de la Generalitat catalana, decía reiteradamente *plesbícito* en sus discursos. Cuando poco después de estas demostraciones fue nombrado director del periódico *La Humanidad*, algún periodista del otro bando comentó:

—Señor Companys, menos *Humanidad* y más humanidades.

Pero esos periódicos, que tanto se reían de Pich i Pon, también necesitaban a veces un lavado de bajos, pese a su profesionalidad. En *El Diluvio* se decía: "Vio aparecer a dos guardias civiles que llevaban a un hombre de edad *proterva*..." Todos creían que un lugar frecuentado por Pich i Pon llamado *La Rosaleda* había tenido en tiempos alguna plantación de flores, pero el nombre procedía por lo visto de *L'Arrosaleda*, por las comilonas de arroz que Pich se daba allí con sus amigos.

Y otros profesionales no andaban a la zaga. El abogado Pou i Sabater exponía así los recelos que le infundía cierto personaje republicano:

—Este Alcalá Zamora puede ser un segundo *Keresqui*. En Rusia llegaron donde llegaron porque *Keresqui* quiso salvar el zar, la zarina y el *zarajevo*.

Las pifias del insigne Pich i Pon motivaron un gusto morboso de la gente por coleccionar y comentar anécdotas similares, y no había periódico sin su sección habitual de ellas. Vamos a incluir algunas, registrada con el nombre de piquiponianas pero expresamente no atribuidas al personaje. Y empecemos con una que precisamente ganó un concurso de piquiponianas (¡se celebraban muchos!). Se atribuía a nuestro amigo haber solicitado en alguna ocasión protección policial. El ambiente era muy tenso, y Pich i Pon justificaba así su petición al gobernador:

—A la verdad, tengo un miedo *cerebral*.

Los deseos de afirmar su catalanidad hallaban a veces dificultades para traducir las fórmulas castellanas, especialmente las fosilizadas por el uso. Una de éstas era *Ruegos y preguntas*, coletilla que figuraba siempre en el orden del día de las reuniones. Jover i Sarroca, político de la NT, se pasó en una ocasión de purista diciendo:

—Ara, un *roc* a la presidència.

Una dama muy distinguida que veraneaba en Sant Feliu de Guíxols informó en una ocasión a una amiga:

—Tengo unos sobrinos, señora, que han estudiado en Suiza, que está más allá del extranjero.

La misma dama, al enterarse de que los caballos se vendían por onzas (unidad monetaria antigua, que persistía en la trata ganadera), manifestó que "podían venderse por *terces*, como los conejos".

Al saber que el primero de agosto era el día de fraternidad comunista dijo:

—No sabía que los comunistas también tenían a Sant Fèlix como patrón

En cuestiones culturales, las carencias eran quizás más graves todavía que ahora. Recordando algunas anécdotas similares a actuales, la encargada de Relaciones Públicas del Ayuntamiento de Barcelona manifestó en unas declaraciones públicas que "la ciudad había crecido en los últimos años un total de *doscientos millones* de personas". Ante la carcajada general, rectificó a "*dos millones*". Y como las risas persistían, acabó diciendo que "bueno, los números no son mi fuerte". Otro político municipal, al recibir al alcalde de una población que le exponía un problema local de higiene pública, le dejó hablar pacientemente, pero dijo al final:

—No entiendo de estas cosas de la política, Soy un hombre de acción.

Los vuelos arriesgados estaban de moda en la época. A un aviador que emprendía un largo viaje le dijo el representante del gobierno en la despedida oficial:

—Le deseamos tanta suerte como a Ícaro.

Las confusiones de la palabra "comunismo" con otras similares han dado pie a no pocas divertidas anécdotas. En la época de la República, el cura de cierto pueblo lo confundió con el nudismo, y se apresuró a poner en guardia desde el púlpito a sus feligreses contra la nueva moda: meriendas campestres en traje de Adán y Eva, desenfreno sexual... Uno de los más fervientes militantes,

enterado de esos matices desconocidos para él, se apresuró a manifestar:

—¡Si esto es comunismo , yo también lo dejo correr!

Llegados aquí, es inevitable citar otra mucho más posterior. En cuanto Fidel Castro y los suyos consiguieron revolucionariamente el poder en Cuba, se formó el gabinete ministerial que había de gobernar la isla. Castro iba preguntando a sus hombre de confianza: "¿Hay algún médico?" Y al que levantaba la mano era nombrado ministro de Sanidad. Al preguntar "Hay algún economista?", la mano izada fue la del *Che* Guevara, quien pasó *ipso facto* a ser ministro de economía. A la salida de la reunión, Fidel Castro dijo a su segundo:

—Pues no sabía que fueras economista.

—¿Economista? No, che, lo que yo entendí era si era comunista.

La anécdota ha sido autenticada por el propio Fidel Castro.

La siguiente piquiponiana es atribuida con toda precisión al señor Santmartí, alcalde de Vilanova en la época. En 1933, a propósito de la conmemoración del primer centenario de la muerte del ilustre poeta local Manuel de Cabanyes, dijo en el consistorio:

—Os hemos convocado para tratar de conmemorar el primer *santuario* de la muerte del poeta Cabanyes...

Y es que el alcalde de Vilanova era otro personaje cuyas ocurrencias eran casi tan celebradas como las de Pich i Pon. Cuando unos visitantes de Terrassa se interesaron por una reputada fábrica local fábrica, les dijo despectivamente que era de un *tavernícola* de la Lliga, el partido conservador rival.

Sí, había muchos otros alcaldes tremendos. Otro de ellos era el de Manresa, Joan Espinalt, quien tratando de cierto asunto espinoso, hizo el encomiable aserto:

—Será resuelto con justicia y *equitación*.

En un mitin el mismo alcalde, que no tenía pelos en la lengua, proclamó:

—Como dice un axioma alemán, los audaces aunque sean menos siempre cortan el bacalao.

Otro alcalde fue muy jaleado al hablar del famoso personaje "Marco Antonio y Cleopatra". Más tarde se documentó debidamente, y en el primer pleno municipal dijo para enmendar el yerro:

—Bueno, sí, es que yo creía que Marco Antonio y Cleopatra era un solo personaje, pero pero ahora ya sé que son tres.

La obra teatral *L'Huracà*, estrenada al 1935 en el Poliorama, de Barcelona, fue pronto conocida por algunos lectores apresurados como *La Urraca*.

Las piquiponianas no eran sólo patrimonio de las clases acomodadas. En una negociación colectiva, los trabajadores de la empresa fueron acusados por sus compañeros de haber claudicado demasiado fácilmente ante la otra parte. Y éstos se disculparon:

—Haceos cargo, nos sentíamos coaccionados y *cohabitados* por todas partes...

El aparcero de una finca perteneciente a Joan Maragall, hijo del famoso poeta, no estaba muy fuerte en cuestiones catalanas, pues manifestó en una ocasión a un visitante:

—Sí, el propietario de la finca es hijo de un coronel español muy célebre que se llamaba *Prim i Margall*.

En fin, la popularidad del nombre era tal que servía a veces para fabricar nuevos retruécanos: "Hoy no hay ideas fijas, todo son ideas de *piquipón*", decía el agudo Francesc Pujols.

Claro es que las piquiponianas son de siempre, no sólo de la época de Pich i Pon. ¿Quién no ha vivido muchas en su vida? Muchas tuvieron como autores a personajes destacados. Cuenta el historiador Rafael Abella que un buen barómetro del clima enrarecido y sectario de la inmediata postguerra española era la aparición de frases a contrapelo, resultado de la discrepancia entre el idealismo fanatizante y la lógica pedestre. Así, la del jefe sindical García Ribes, quien dijo en una ocasión: —Hace tres años estábamos frente al abismo. Ahora hemos dado un paso al frente.

O el saludo que pronunció, al pisar nuestro suelo, un visitante aleccionado:

—Al entrar en España parece que se abren las puertas del cielo.

Otros no menos aleccionados eran los españoles procedentes de la División Azul que retornaban desde la URSS en el buque *Semíramis*, en 1954. A algunos se les permitía dirigir unas frases por radio para sus familiares, que les esperaban expectantes en Barcelona. Recuerdo personalmente que la consigna con que debían terminar su saludo era confundida por algunos de ellos, no muy duchos en la jerga franquista, que concluían:

—¡Viva España, arriba Franco!

Conocí personalmente a un falangista íntegro, camisa vieja, quien aparte de cantar el *Cara al sol* transformando la famosa estrofa "Impasible el ademán" en *Imposible el alemán*, me manifestó una vez muy serio:

—No es buen falangista quien no sea monárquico.

—¿Y eso?

—Pero si nuestro propio himno lo dice: "Volverá *rey* de primavera..."

Otra de mis experiencias directas fue con el bedel de un Colegio Mayor a quien acudían a escuchar los estudiantes de toda la Ciudad Universitaria en los años 60 para reírse con sus divertidas aseveraciones. Como a Pich i Pon, las mejores eras las que le atribuían. Decía por ejemplo que él dormía con la ventana "herméticamente abierta", o que la catedral de Burgos era "gótica por fuera y de piedra por dentro". En aquella época en que corrían ríos de tinta en las revistas del corazón por la esterilidad de la famosa Soraya, esposa del sha de Irán, él sentenciaba:

—Mucho tiempo casados y ningún hijo. Para mí que o ella es *esménil* o él es *omnipotente*.

En una ocasión uno de esos estudiantes le pidió su opinión por el tráfico automovilístico en la Gran Vía madrileña, siempre colapsada por las tardes. Él manifestó:

—No me hable usted, que a esa hora está siempre *intransigente*.

—Querrá usted decir intransitable.

—Da igual, hombre, son conceptos *sinagogos*

Pero también se comenten errores inexplicables en las redacciones más sesudas. En una nota emitida por la cadena radiofónica COPE en abril de 1998 a propósito de un incidente en el aeropuerto de Barajas relacionado con la esposa del Presidente del Gobierno, se emitió este sesudo comunicado: "Nunca se avisó desde Presidencia que iba a estar en el aeropuerto de Barajas la esposa del *Pestilente* del Gobierno". Aunque, bien mirado, ¿fue de verdad un lapsus?

Personalmente he visto a uno de mi pueblo exclamar, ante la animada playa de Palma de Mallorca: "Qué lugar tan *corrompido*" (concurrido). Uno del mismo grupo, dando una ojeada a los numerosos monokinis, comentó gravemente: "Cuánta razón tienes, chico". Un compañero de trabajo se refirió toda su vida a la URSS como la *Ursus* (sin duda había visto el filme *Quo Vadis... ?*). Otro más, para explicar el hecho anómalo de que en un partido retransmitido por TV desde un país de la Europa Oriental fuera allí de noche cuando aquí lucía todavía el sol, sentenció gravemente: "Es que los países situados a la derecha del *meridiano horizontal* avanzan una hora". En los inicios de la motorización, uno regresó de Lleida muy disgustado: "No se puede circular por allí. Lo han llenado todo de *mamíferos*" (semáforos). En los años 50, infinidad de personas hablaban del *Cangrejo Calixto* (Congreso Eucarístico) de Barcelona, o, claro de los inevitables *Reyes Católicos* por los rayos catódicos. Un profesor de matemáticas de la Escuela de Caminos de Madrid nos decía zumbonamente: "No me confunda usted el incremento con el excremento".

Otras más, que podríamos alargar hasta el infinito: "Me *destornillo* (desternillo, es decir, romperse las ternillas de la mandíbula) de risa"; "Estaba *arbolada* (arrebolada) con lo que le decía su novio"; "Recibió una *incitación* (citación) judicial"; "A mí no me *almidona* (amilana) nadie"; "Me ha picado una *obispa* (avispa)" ...

PIQUIPONIANAS PROFESIONALES

Cada profesión tiene su particular léxico especializado, que da lugar a innumerables errores y malentendidos. Así, en el campo de la educación, es habitual hablar de evaluaciones, certificados de estudios, escolaridad... que, en boca de personas poco avisadas, aparecen en frases de este tipo:

—El niño ha aprobado todas las *ovulaciones*.

—Vengo a buscar el *santificado de estudios*. Variante: *la citación* (certificación) *de estudios*".

—Tiene acabada toda la *escolanía* en este centro.

En la época en que los piojos aparecieron en las escuelas, traduciendo deficientemente la voz catalana (*polls*), más de una madre informó: "El niño tiene la cabeza llena de *pollos*".

—Al niño le han *tirado* la pantalla de Rayos X.

LAS PIQUIPONIANAS DE DOÑA FILOMENA

La revista infantil TBO marcó durante muchos años el camino del humor español. Entre sus personajes ocupaba un lugar primigenio indiscutible la Familia Ulises, estampa genial del español pequeñoburgués de la postguerra, dominado por sus penurias económicas, sus frustraciones familiares y el ansia de figurar socialmente. La suegra de la familia, doña Filomena, era un personaje tierno, entrañable, siempre dispuesta a aliviar los continuos batacazos de su buenazo yerno Ulises. De entre los personajes de la familia, que el dibujante Benejam había sabido convertir en arquetipos sociales del momento, quizás el que mejor sabía combinar la bondad con la energía era doña Filomena, quien condensaba las infinitas meteduras de pata que la frecuentación de universos culturales no apropiados inducía en las personas de leve ascenso social.

Algunas de las piquiponianas de la simpática vieja han pasado a ser hilarante lugar común en las generaciones que tuvimos la dicha de vivir sus aventuras. Sin duda, la entrañable viejecita se sentía algo desconcertada en el mundo que le había tocado vivir, lleno de temibles "adelantos", como esa bomba *tónica* de que tanto se hablaba. No, a ella le gustaban las cosas *reumánticas* (románticas) y tradicionales: tomarse las *menudencias* (los menudos) del pavo, o una *confusión* (infusión) de hierbas para calmar los nervios, ir a tomar una novena de aguas *sinforosas* (sulfurosas) en un balneario, o visitar el parque *zocológico*. Adoraba la llegada anual de la Navidad, con la *facilitación* del cartero, y a veces incluso el regalo de una cesta bien *prevista*. Pero no acababa de comulgar con esas ideas nuevas del árbol de *Noé*, que a ella le parecía un sacrilegio. En fin: añoraba a los *sobrevinientes* de los tiempos pasados.

Pues a esas ideas tuvo que ir adaptándose la pobre doña Filomena a lo largo de varios centenares de historietas en la última página del TBO, en las que asistió a la paulatina ascensión social de su familia, entre racionamientos y ganas de figurar. Las palabras algo finas que oía a su familia le daban *cajeca* y le hacían pasar un verdadero *sulpicio*, sin duda. La *renumeración* (remuneración), y no digamos otras más complicadas, como cuando pillaban a algún conocido *enfreganti* o se refería a alguien como el *in flasquito* (infrascrito).

Y es que uno de los objetivos de la familia era casar bien a la niña, Lolín, y eso obligaba a la frecuentación de gente *avestucrática* (aristocrática), encastillada en sus barrios *risedenciales*, provistos de *supramercados*, que vestían esas modas extravagantes como los sombreros *tiroliros* (tirolese) o los *impreniables* (impermeables). Pues la viejecita, provista de una larga experiencia, desconfiaba instintivamente de otros advenedizos como ellos, como uno que tras derrochar el *partimonio* había tenido luego que marcharse a *Carracas* de *palizón*. Por más pendientes que estuvieran de ellos su familia, ella despreciaba a esos vecinos de quiero y no puedo, que se dedicaban a a *espelucar*, y a quienes "el *jugado* les *embragará* cualquier día".

na epopeya familiar permanente era la búsqueda de un buen parido para Lolín, quien se veía obligada a una exhibición continua de habilidades. "¡Si la oyeran *reclamar* (declamar) poesías!", decía a todo el mundo. Pero se lamentaba de los pocos pretendientes que salían: "Qué difícil es encontrar un hombre *perfecto*", comentaba amenudo. Aunque a veces salía alguno esporádico, como aquél que era *mensajista*, "de esos que hacen friegas, ¿sabe?"

Ese afán por conocer gente, combinado con el de figurar, obligaba a veraneos de medio pelo en el pueblecito de San Agapito del Rabanal, o a visitas a lujosos pisos provistos de *ascensorios* (ascensores). Con ello algo aumentaba algo la cultura de doña Filomena: por alguna que otra asistencia a la Ópera sabía que Otelo era el moro de *Valencia* (Venecia), y también conocía algo de unos héroes llamados Los Tres *Mosquiteros*. También había oído hablar vagamente de la *estabelisación* (estabilización).

Todas las aventuras de la familia solían acabar en sustos y revolcones, ante los que la pobre doña Filomena comentaba: "Algo nos habremos *facturado*", o "Nos romperemos la *calumnia vertical*". Pero también tenía siempre el remedio oportuno: "Una copita nos *reconfrontará* (reconfortará) ¡Y no es *prejudicial!*".

Veamos una pequeña miscelánea de sus frases más granadas:

—Los gatitos abandonados siempre me han inspirado *comiseración*.

—Esto es más *entregante* que una novela de *Selo Comes*.

—Estos días estamos tan *desconcentrados* (descentrados) que no sabemos dónde tenemos la cabeza.

—Ahora no me *cuerto* si he cerrado el grifo del agua...

Ante de uno de los primeros pisos en comunidad de propietarios: "Tanta gente, esto parecerá la Torre de *Abel*".

A su yerno, que quería hablarle reservadamente: "Cada vez que quieres hablarme con gran *conserva* tengo un *sobreasalto*".

A lo largo de las historietas de la familia Ulises se va asistiendo a la aparición de novedades técnicas y sociales que poco a poco van cambiando la vida de los sufridos postguerranos españoles. En los años 50 aparece el hoy olvidado "hongo" curalotodo, al que ella calificaba de buen *restituyente* (reconstituyente). Los primeros *torristas* (turistas) motivaban su desconfianza, aunque reconocía que dejaban *dolores* (dólares). Pero más circunspecta era todavía respecto a las novedades técnicas, como las ollas a *impresión* (presión), o las *inspiradoras* (aspiradoras), la *televisón* o el butano, que conllevaba el peligro de morir *entosicados* por las *manaciones* el gas.

¡Ay, doña Filomena! Siempre te recordaremos los de mi generación. Pues tú suplías esa abuelita protectora, verdadera mujer fuerte, que a veces hemos añorado en las turbideces postbélicas. Vaya para ti nuestro recuerdo agradecido. Y terminemos recordando su estilo de frase, espolvoreada de divertidas catalanadas, en las que no se sabe si ver más el tipo creado o la expresión desprevenida del propio Benejam:

Comeré *de gusto* (a gusto).

¡Qué *encantada* es esta mujer! (pasmada).

En la fuente había un chorro de agua que *enamoraba* (daba gusto).

Todo el mundo *nos pasa delante* (nos adelanta).

Voy a *apedazar* una sábana (zurcir).

No quiero vivir en estos *desafueros* (afueras, cat. *desafores*).

Esta chica *hace suerte* (tiene suerte).

¡Tú *cúidate* de ti! (métese en tus asuntos; obsérvese el *cúidate* por cuídate).

No hay agua caliente *al fuego* (no hay agua a calentar en la lumbre).

Lo dice *por hacernos miedo* (para darnos miedo).

Las niños en la *falda* (halda).

La *retólica* (retórica).

EN TORNO AL BARBARISMO

José M^a Iribarren, en *Ramillote español* (Pamplona, 1965, págs. 64-82) tiene un capítulo, *En torno al barbarismo* (léase: analogía, disimilación, metátesis, etc.), con abundante material al respecto. Veamos algunas muestras: La *Soborna* de París, el *Paternón* de Atenas, *emeférides*, la vida es *emífera*, la *capuchinada* (cachupinada), *afazata* (azafata), la torre *Infiel* y el Concilio *Económico*. (Ecuménico): "Este corsé me mata: es como si llevase puesto un *cirilo*" (cilicio); los Campos *Silisios* (Elíseos); casas de *lecinocio* (lenocinio), *lunapar* (lupanar); "gracias a que hizo un movimiento *sísmico*" (súbito): huevos de *centurión* (esturión); "José María Azcona solía recordar a un juez municipal de Tafalla, que a las cuestiones prejudiciales las llamaba *perjudiciales*. (No andaba muy errado, porque la verdad es que estas cuestiones a que alude la Ley de enjuiciamiento perjudican el curso de un juicio)"; "Había puesto todas las habitaciones *estoquiadas* (pintadas al estuco), y un retrete con un *vaterló*"; "le habían salido *varietés* (varices) en las piernas"; "Se da el caso de que muchos de estos trueca-palabras no son gente del campo o tipos rústicos, sino hombres de carrera y

ciudadanos que ejercen cargos públicos. Yo he oído a un médico de pueblo hablar de un sepulcro de *abalastro*. Y conozco a un señor que fue alcalde de cierta capital española, el cual, en sus tiempos de autoridad, ponderó las ventajas de la luz *genital* (cenital) sobre la luz eléctrica. Y en cierta reunión, en la que alguien propuso relacionar las entidades musicales de la provincia por orden riguroso de antigüedad, él asintió, diciendo: —Eso es, hay que citarlas por orden *necrológico*" (cronológico); "Marchó al balneario de Betelu a tomar las exhalaciones" (inhalaciones); "Vivían *emancipados* (amancebados) en una guardilla"; "Doña Rosario lleva tres días *prostituida* (postrada) en cama"; "mi padre fue un *anacoreta*: no se privó de nada"; "El Julián es un chico honrao, pero no puede comprimirse" (reprimir los celos); "Os digo que el hombre que no se *comprime* es una persona irracional, mayormente"; "Hablo en sentido *hipotecario*" (hipotético); "Esto que os cuento es un *supositorio*" (un suponer, una suposición); "—¿Es usted el procesado? —No señor. Soy el *dilincuente* (le parecía menos malo ser 'delincuente' que 'procesado'); "Nosotros somos *moribundos* (oriundos) de Guetaria"); "Cuando el fuego toma *excremento*" (incremento); "había mucha *expectoración* (expectación) en el público que llenaba la plaza"; "He dormido *opíparamente*"; "—Gracias, no bebo. He hecho *voto de castidá* de no probar el vino en toda la cuaresma"; "...para notificarle que le habían operado de *apóstata*" (próstata); "El vulgo tiene un arte especial para cambiar los nombres de las enfermedades y los medicamentos. De ahí que hable de una *indición*, de la tintura de *odo* y del *ingüento*, de que un crío tiene *raquticismo*, de que a Fulano le dieron la *anastasia* para dormirlo, y al Mengano le quitaron *la pendi* (el apéndice)"; "Le habían operáu de almorranas y le habían quitáu una *epístola*" (fístula), *claudillo* (caudillo), *braman* (barman), *tiricia* (ictericia), *paralís* (parálisis), el *carné de entidá* (carnet de identidad), *cambión*, *cambioneta* (camión, camioneta), *galocíferos* (velocípedos); "Aquí no hay *prestigios*" (vestigios); *arradio*, *amotor*, un *acerdote*. Véase 1) Hans Schneider, *Algunas curiosidades del lenguaje coloquial de los trabajadores españoles en Alemania*, en "Homenaje. Estudios de filología e historia literaria lusohispanos e iberoamericanos", La Haya 1966, 569-74; 2) *Presentación*, 4-4 (Díez Jiménez); cf. nota 7.